

José María Azuaga Rico

Investigador



Escapar de Franco: cien días en la huida de seis guerrilleros

Como en otros lugares de España, en las provincias de Granada y de Málaga también actuó la guerrilla antifranquista durante los años de la posguerra. Surgida a partir de aquellas personas que para evitar la represión se escondían en la montaña (los llamados huidos), se dotó de unas características políticas y militares con el fin de contribuir al derrocamiento del franquismo.

Siempre fueron pocos los guerrilleros, pero los sustentaba una amplia red de colaboradores, los llamados enlaces. Conscientes de que por sí solos no acabarían con el régimen, pretendían ser los catalizadores de un movimiento de insurrección popular que pusiera fin a la dictadura.

La época inmediatamente posterior a la Guerra Civil fue la más difícil para la oposición al franquismo, con un régimen en su apogeo, fortalecido por los éxitos de sus aliados, Hitler y Mussolini, al ini-

cio de la Segunda Guerra Mundial. Pero el declive de ambos dictadores a partir de



José Muñoz Lozano.



Enrique Urbano Sánchez.

1942 y su derrota final dio paso a una época en la que muchos esperaban que la ava-

lanha antifascista sepultara también al régimen de Franco. Se preveía asimismo que los aliados, vencedores en la guerra, colaboraran en esto de alguna forma. De hecho, acontecimientos como el cierre de la frontera francesa en 1946 o la condena al régimen por la ONU, ese mismo año, parecían ir en ese sentido.

Numerosos grupos actuaron en esta zona, y desde febrero-marzo de 1946 lo hace la Agrupación Guerrillera de Granada, que pese a su denominación actuó también en la provincia de Málaga. Esto último fue frecuente en otras regiones, y ocasionaba desorientación en las fuerzas encargadas de perseguirla, rígidamente circunscritas durante algún tiempo a la actuación dentro de los límites de una provincia. Acabaron solventando este inconveniente con la creación de los Sectores Interprovinciales de la Guardia Civil.

El levantamiento del pueblo contra el régimen de Franco no se produjo, especialmente por la dura represión

Siempre fueron pocos los guerrilleros, pero los sustentaba una amplia red de colaboradores



Algunos guerrilleros, junto a otros españoles exiliados en Francia, poco después de su llegada. De pie y primero a la derecha, José María Navas. De pie y tercero a la derecha, Enrique Urbano. Primero a la derecha agachado, Manuel Pérez Rubiño.

que se llevó a cabo. El terror fue extendido mediante la aplicación de la tortura y de la equívocamente denominada 'ley de fugas'. En realidad se trataba del fusilamiento de personas sin juicio previo.

Tampoco llegó la ayuda de las potencias aliadas pues, con el inicio de la Guerra Fría en 1947, el Caudillo supo maniobrar para romper el aislamiento que había sufrido durante algún tiempo. Los Estados Unidos preferían a un dictador de extrema derecha que les garantizaba su apoyo en el enfrentamiento contra el comunismo.

Así, la lucha guerrillera deja de tener sentido desde esas fechas, pero tarda en or-

ganizar su repliegue. Pronto lo hicieron los anarquistas andaluces, que desde fines de 1947 consiguen organizar una eficaz red de fuga, descubierta y destruida por la Guardia Civil en 1949. En cambio, el PCE, cuya renuncia a la actividad guerrillera es tardía, se encuentra con el problema añadido de la pérdida de contacto entre la dirección exiliada y sus militantes del sur de España.

La Agrupación de Granada, de hegemonía comunista, decidió durante los primeros meses de 1951 abandonar este tipo de lucha y comisionó a su jefe, José Muñoz Lozano, 'Roberto', para que abandonara la sierra y lograra

establecer un plan de evacuación. Descubierta por la Guardia Civil, se puso a su servicio y entregó a sus compañeros esperando salvar la vida, pero fue fusilado en enero de 1953.

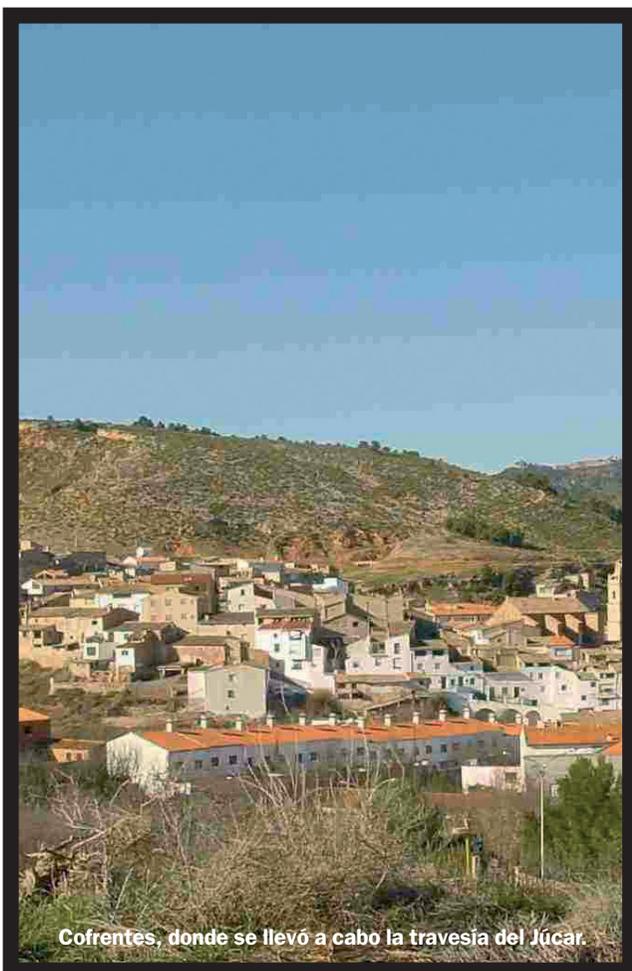
El año de 1952 fue el último en el que actuó la Agrupación Guerrillera. Además de algunos maquis que quedan escondidos y que irán cayendo, permanecen en la sierra los restos del 7º Batallón, también conocido como el 'Grupo de Pablo', en referencia al nombre de guerra de Manuel Pérez Rubiño.

La situación que se estaba viviendo quedaba bien de manifiesto con determinados acontecimientos ocurridos

Estados Unidos
prefería a un
dictador de
extrema derecha,
su apoyo contra
el comunismo

durante el mes de enero de ese año.

Uno de los últimos maquis, Antonio Sánchez Mar-



Cofrentes, donde se llevó a cabo la travesía del Júcar.

'Roberto' quería conectar, pero no para seguir la lucha, sino para entregarlos al enemigo

tín, 'Lomas', del pueblo malagueño de Frigiliana, había abandonado la sierra, pero la Guardia Civil lo localizaba en un cortijo y, delante de su esposa, le daba muerte. Era el día de San Sebastián, que ya no sería olvidado por los vecinos, al tratarse de las fiestas patronales del pueblo. Poco antes, en la misma localidad, capturaron a Antonio Platero Martín, también guerrillero, al que acabaron fusilando .

El abatimiento del maquis contrastaba con la euforia

con que los franquistas recibían, ese mismo mes, a la VI Flota norteamericana en el puerto de Málaga. Agasajados en esta ciudad y en Granada, la prensa del régimen recogió las palabras que el gobernador militar malagueño dirigió a la marinería yanqui. El general Granado Tamajón pronunció al final un discurso, congratulándose por la presencia de tan ilustres marinos, dedicándoles un encendido elogio, así como a su gran pueblo, realzando las virtudes que les caracterizan.

Dio su bienvenida diciendo que enlazada la grandeza norteamericana con el gran espíritu de la raza hispana nada hay que temer por el porvenir del mundo. Terminó dando vivas a Estados Unidos y a España. El general Granado Tamajón fue largamente aplaudido.

Ya se hablaba de las futuras bases norteamericanas en España, y el gobernador civil de Málaga, el notario falangista Manuel García del Olmo, visitaba el pueblo de Cútar, en la Axarquía, dejando claro en un discurso el momento que se estaba viviendo, y transmitiendo a la opinión pública algunos elementos del pensamiento franquista, como la identificación de Caudillo y nación española, y el éxito que para ellos suponía el reconocimiento externo. España, cercada por el mundo exterior, supo mantenerse, apretándose todos los españoles en torno a Franco. La victoria ha sido nuestra, de Franco, mejor, y así lo ha reconocido el mundo, que hoy viene en cabalgata ininte-

rrumpida de embajadores, uniformes, condecoraciones y carrozas, a presentar ante Franco el reconocimiento de que él era quien tenía razón. Ahora ya no son embajadores, sino cosas más tangibles, como ayudas económicas, visitas de buena voluntad, etc.

Y se produjo la huida a Francia del 'Grupo de Pablo'. Ese mismo mes de enero, estos guerrilleros daban muestra de su movilidad, al pasar de El Raposo, cortijada de Dólar (Granada), a la provincia de Jaén donde, el día 7, secuestraban a un hombre en el municipio de Belerda y conseguían víveres y 50.000 pesetas .

En el término de Quesada fueron sorprendidos por la Guardia Civil y tuvieron una baja, el día 23 de febrero. Se trataba de Manuel Calderón Jiménez 'Ramiro'. Salieron algunas veces hacia sus anteriores lugares de actuación para intentar unirse con 'Roberto' y con los demás guerrilleros y proponerles el traslado a la provincia de Jaén, ya que consideraban sus sierras como lugar propicio para la actuación del maquis.

Aún no habían decidido dejar este tipo de actividad. Afortunadamente para ellos, no lograron reanudar el contacto. Desconocían lo que había pasado con el resto de la guerrilla y que 'Roberto', en manos de la Guardia Civil, también deseaba la conexión, pero no para continuar la lucha sino para entregarlos al enemigo. En el mes de marzo de 1952 se encontraban al nordeste de la provincia de

Granada, donde el día 14 se-
cuestaban a Manuel Balles-
ta Martínez, en el término de
Huéscar. Un pastor de su fin-
ca les había dicho
que tanto él como su
padre eran aficiona-
dos a la caza y les hi-
zo otras indicaciones
que les resultaron de
utilidad. Sorprendie-
ron a Manuel Balles-
ta en un puesto de
perdiz y le hicieron
que llamara a su pa-
dre, quien fue encar-
gado de conseguir el
rescate para que lo
dejaran libre.

Aunque llegaron
a pedir medio millón
de pesetas, acepta-
ron las 280.000 que
les trajo, junto con
tabaco. Mientras el
padre buscaba el di-
nero, registraron su
cortijo y se llevaron
dos escopetas y co-
mida. Durante las
noches del 9 y del
10 de mayo de
1952, se presentan
de nuevo en El Ra-
poso y hablan con
algunos de sus antiguos cola-
boradores. Las noticias no de-
bían ser muy buenas cuando
desaparecieron urgentemen-
te del lugar. Hasta que finali-
za la lucha guerrillera del gru-
po. Según recordaba Enrique
Urbano, en junio de 1952 de-
cidieron abandonar la activi-
dad que hasta entonces reali-
zaban.

El día seis de ese mes, en
la mina del Piojo, situada en
la granadina sierra de Lújar,
sufrieron una emboscada por
parte de un grupo de cinco

guardias que estaban de
apostadero. Perdieron la vida
Antonio Fajardo Ruiz 'Duarte'
y José Cecilia Sánchez 'Jeró-

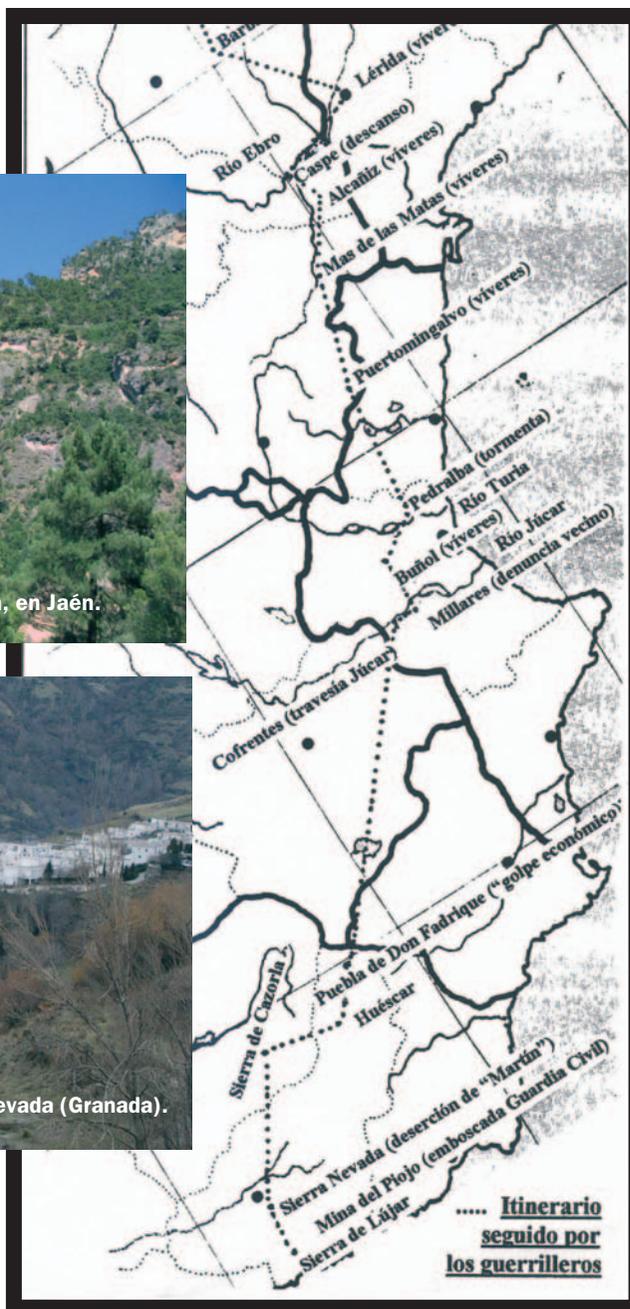


Vegetación en la Sierra de Cazorla, en Jaén.



Capileira, en las estribaciones de Sierra Nevada (Granada).

nimo' cuando se dirigían a por
agua. En el documento titula-
do 'Relación de los servicios
más destacados de bandole-
rismo realizados por la fuerza
del Cuerpo' puede leerse lo si-
guiente: "Comandancia de
Granada. En la sierra de Lújar
fueron encontradas huellas
recientes que denotaban la
presencia de bandoleros, por
lo que un grupo de fuerza al
mando de un Guardia 1º mon-
tó un servicio de apostadero
en el que permanecieron du-
rante tres días y tres noches



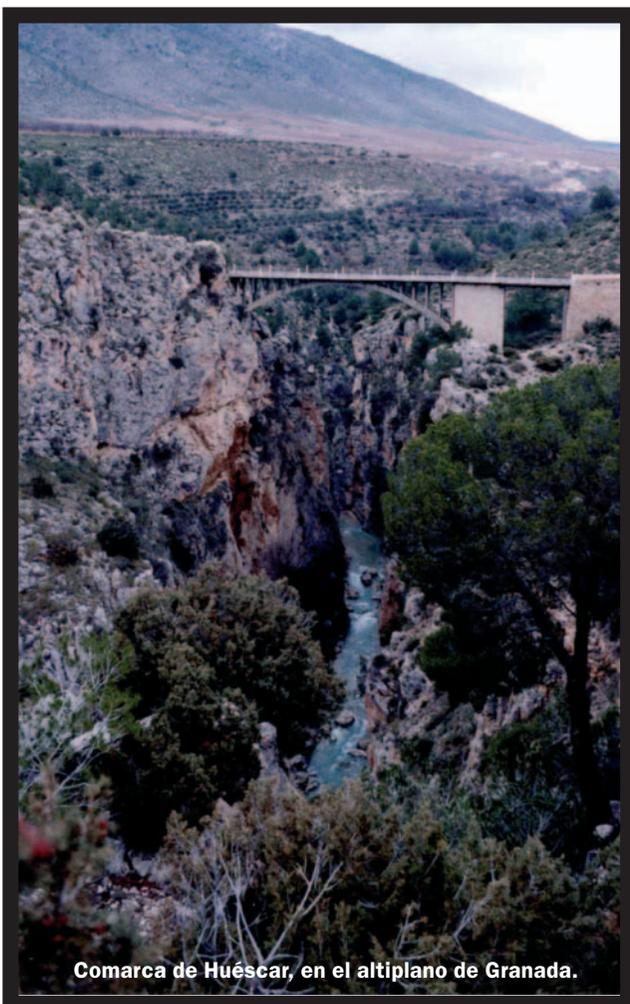
..... Itinerario
seguido por
los guerrilleros

consecutivas sufriendo las in-
clemencias del tiempo, hasta
que en la madrugada del día
seis sostuvieron encuentro
con los bandoleros, logrando
dar muerte a los conocidos
por 'Duarte' y 'Jerónimo', hui-
dos en las sierras desde ha-
cía cinco años y siendo auto-
res de numerosos secuestros
y asesinatos". ■

En la mina del
Piojo, en Lújar,
sufrieron una
emboscada
por parte de
cinco guardias

Fue concedida al Guardia 1º la Cruz del M.M. pensionada con 25 pesetas; otra Cruz con igual pensión a otro Guardia y citación a un Cabo y tres Guardias”.

Al día siguiente, cuando estaban en Sierra Nevada, desertaba el guerrillero **Sebastián Olivares Ruiz** ‘Martín’, natural de Almuñécar. Sus compañeros se dieron



Comarca de Huéscar, en el altiplano de Granada.

cuenta al hacer el relevo y tuvieron que cambiar de posición pues esperaban que, al presentarse a la Guardia

Civil, revelara la ubicación del grupo y sus planes de marcha.

Poco después, en la misma sierra, tuvieron un choque con los guardias, al pretender conseguir víveres en un cortijo que estaba situado al lado opuesto de una rambla bastante ancha, atravesada por un arroyo. Debido al tiroteo y a la oscuridad de la noche, quedaron separados y sin comunicación: dos de los guerrilleros habían cruzado la rambla y los cuatro restantes estaban al otro lado. Estos últimos, al verse sin comida, tuvieron que buscarla en un cortijo, donde cenaron y obtuvieron víveres; pagaron y reanudaron rápidamente la marcha.

Al poco tiempo surgió una intensa niebla y, pese a que anduvieron durante toda la noche, lo hicieron en círculo, por lo que al amanecer estaban a un kilómetro escaso del lugar donde habían realizado el suministro.

Quizás el hecho de haber rastreado minuciosamente el terreno les permitió no tener más tropiezos durante la noche siguiente. A continuación emprendieron la marcha hacia la sierra de Cazorla, donde esperaban encontrarse con los dos compañeros que quedaron descolgados, lo que consiguieron cinco noches después de la separación.

Pero estas montañas no ofrecían garantías suficientes, ya que el guerrillero que desertó las conocía también y podía haber comunicado a la Guardia Civil la posibilidad de que ellos hiciesen es-

cala en esa zona. También pensaron que, si aún no habían sido descubiertos, era porque ‘Martín’ retrasaba su entrega, que estaría preparando por medio de amigos o de familiares para que intercedieran ante la Guardia Civil. Por tanto, en una reunión, decidieron dejar la sierra de Cazorla. Sin ningún tipo de incidentes, atravesaron el término de Huéscar.

Debido a la escasez de recursos con que contaban, decidieron dar un „golpe económico cuando tuviesen ocasión. Fue en Puebla de Don Fadrique, municipio granadino situado junto al límite de las provincias de Almería, Albacete y Murcia; obtuvieron 108.000 pesetas. En la acción colaboraron el casero y los jornaleros de un gran cortijo, que facilitaron amplia información sobre el dueño del mismo, entre ellos sus antecedentes: de simple empleado en Almería se convirtió, gracias a la Guerra Civil, en dueño de una gasolinera, de varias salas de cine y de numerosas casas, además del cortijo.

Este nuevo rico era aficionado a la cacería; obtuvieron información del lugar al que acudía para cazar perdices, así que le montaron una trampa cuando salía acompañado de su hijo. Les recogieron las escopetas y se quedaron con el muchacho, que tenía 25 años. Al oscurecer, el padre les llevó el dinero y recuperó a su hijo, y los guerrilleros escaparon de una posible celada que les habría tendido la Guardia Civil.

La posible trampa consistía en que al coche en que se acercaba el padre le acompañaba otro en el que pensaron que acudían guardias, ya que se detuvo a unos doscientos metros del primero con las luces encendidas. El padre comunicó a los maquis que había dejado una parte del dinero en el segundo coche. No le hicieron caso y le dijeron que se quedara con el resto. Seguidamente, desaparecieron en la oscuridad.

El objetivo que se habían trazado era llegar a Francia. Ellos salieron de Andalucía. Al amanecer estaban lo suficientemente lejos como para evitar que los capturaran. Se adentraron en la provincia de Albacete, a través de los términos de Corral-Rubio y Bonete; en la lejanía divisaban el temido penal de Chinchilla.

Realizaban marchas reducidas, debido al desconocimiento del terreno, ya que había luna nueva y, por tanto, poca iluminación, y a que las noches eran cortas, por ser verano. Decidieron que más valía la seguridad que la precipitación propia de las prisas.

Continuaron por Higuera, Carcelén, Villa de Ves, Casas de Ves y otros pequeños pueblos, que pro-

curaban esquivar. Ya en la provincia de Valencia, cerca de Cofrentes, atravesaron el Júcar sin dificultades, dado su escaso caudal de estío. Las marchas podían ser ahora más largas, al haber luna llena; a veces, caminaron hasta quince kilómetros.

En el archivo del Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil (Dirección General de la Guardia Civil) hemos localizado un documento que muestra que los

caba a la fuerza pública que se había tropezado con ellos. Le pidieron de comer y le preguntaron por los guardias que había en la localidad, así como por la dirección de Játiva y los medios que había para dirigirse a Valencia. El denunciante y otros cinco vecinos, que también conocerían el he-



cho, fueron detenidos, porque tardaron tres días en comunicarlo. Un retraso de este tipo hacía que la Guardia Civil considerara encubridores de los guerrilleros a quienes los veían y no lo notificaban de inmediato. El informe señala que vestían pantalón de pana y camisa a rayas con chaqueta marrón, calzados con albarcas y tocados con boina negra, de unos 30 a 35 años y de acento andaluz.

Notaron que las provisiones se les acababan y decidieron buscarlas, pero no entre los campesinos, por el riesgo de que los denunciaran, sino en las tiendas de comestibles de los pueblos. Para ello, guardaron sus uniformes y se pusieron las ropas de paisano que tenían en los macutos. Lo hicieron por vez primera en Buñol, acudiendo dos de ellos con armas cortas escondidas entre la ropa. Compraron en cuatro tiendas diferentes, táctica que empleaba frecuentemente la guerrilla. Al no tener ningún percance, otros dos guerrilleros hicieron lo mismo.

De Buñol salieron con abundante comida, consistente sobre todo en pan y rancho frío. Esa operación la repitieron unos días más tarde, en la misma provincia de Valencia.

Procuraban evitar la entrada en tabernas o en bares, pues temían verse envueltos en cualquier discusión comprometedor. Otras normas de seguridad que observaban eran marchar casi siempre de noche, cruzar las ca-



Los guerrilleros intentaron cruzar el Ebro en varias ocasiones sin conseguirlo, hasta que por fin lo lograron en barca.

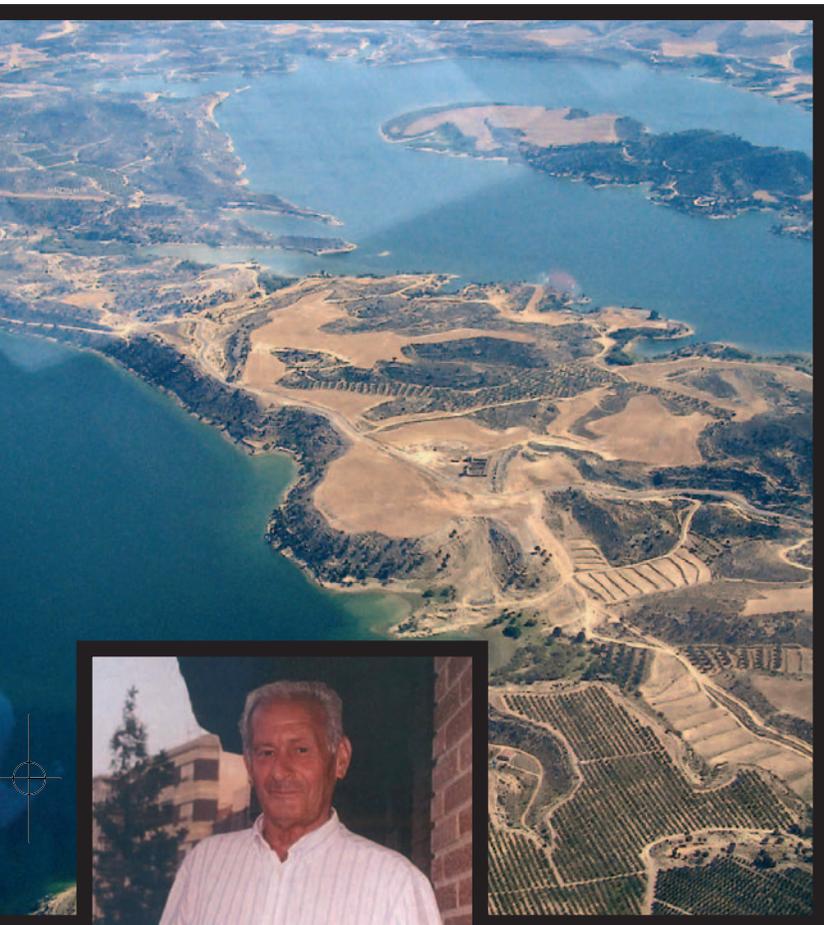
rreretas y los caminos pero sin ir por ellos, para no tropezar con la Guardia Civil. También guardaban entre unos y otros la distancia de diez o doce metros, con lo que dificultaban una posible emboscada. Trataban de permanecer en silencio y no fumaban durante la marcha, salvo en los descansos, y camuflando el fuego del cigarrillo. Todas estas eran tácticas guerrilleras que habían aplicado en numerosas ocasiones, al llevar cada uno de ellos entre cuatro y cinco años en el maquis.

Atravesaron los términos de Requena y Chiva sin incidentes y, a la vista de la tranquilidad que parecía res-

pirarse, dos de ellos decidieron vestir de paisano y dar un paseo. Se encontraron con un pastor de ovejas y entablaron conversación con él, procurando que no se les notara el acento andaluz para evitar sospechas. El pastor mezclaba valenciano y castellano, pero lo pudieron entender, gracias a que **Enrique Urbano** había pasado su niñez en Mallorca, donde aprendió mallorquín, dialecto parecido al de Valencia.

Le preguntaron en primer lugar sobre las condiciones de trabajo en aquella zona y, de pasada, comentaron que observaban tranquilidad en los alrededores. De esto se habían percatado

Procuraban
evitar la entrada
en tabernas o
bares para no
enredarse
en discusiones



Francisco Martín Alonso.

porque observaban que la Guardia Civil hacía sus servicios por parejas, mientras que en Andalucía iba en grupos más numerosos.

El pastor les contó que el entorno estaba tranquilo desde hacía dos meses, pues fue entonces cuando la

Guardia Civil acabó con la vida de cuatro huidos en un tiroteo. Desviaron la conversación de nuevo hacia asuntos de trabajo y se despidieron del pastor, con la precaución de tomar la misma dirección que llevaban, opuesta al lugar en que estaban sus cuatro compañeros. Aquella noche, ya de marcha, les cayó una fuerte tormenta cuando se dirigían hacia Pedralba.

El Turia lo atravesaron cerca de Liria, pero no por el puente, donde el fuego de unos cigarrillos delató la presencia de la Guardia Civil. Como el río iba crecido, lo cruzaron con muchas dificulta-

des, agarrándose por las muñecas.

Por Villar del Arzobispo, pasaron de la provincia de Valencia a la de Castellón. Durante aquellas noches no observaron nada anormal y avanzaron bastante, gracias a la iluminación de la luna llena, aunque deseaban llegar cuanto antes a terreno montañoso, que se brindara más al camuflaje.

Pero, poco después, en la zona suroccidental de Castellón, observaron un mayor movimiento de la Guardia Civil, que no patrullaba en parejas, sino en grupos más numerosos, de hasta diez hombres, lo que les llevó a extremar las medidas de precaución. Pensaron que 'Martín' ya se había presentado y que había descubierto sus planes de huida, aunque, en contra de esa hipótesis se encontraba la distancia que había, que era excesiva como para vincular una cosa con la otra.

Asimismo, cabía la posibilidad de que algún guarda jurado o algún paisano les hubiese denunciado, y que la Guardia Civil pensara que se trataba de ellos, lo que explicaría esa concentración de fuerzas.

Por tanto, decidieron imprimir un ritmo mayor a la marcha. Cruzaron los términos de Jérica, Viver y El Toro y se adentraron en la provincia de Teruel con movimientos en zig-zag por los municipios de Cantavieja, Tronchón y Las Cuevas. Se tomaron, luego, una semana de descanso en un lugar agreste, a la espera de una

**El entorno
estaba más
tranquilo desde
que la Guardia
Civil mató a
cuatro huidos**

nueva fase de la luna que les diese mayor visibilidad nocturna. Un día, al atardecer, se detuvieron en Castellote para comprar, nuevamente vestidos de paisano, y continuaron hacia el municipio de Valderrobres donde, hacia las dos de la madrugada, se detuvieron para fumarse un cigarrillo.

Estaban apoyados en los muros de un caserón derruido cuando, a unos cuarenta metros, vieron moverse unos bultos. Eran guardias que se dirigían al caserón, charlando y sin percatarse de quiénes estaban allí. Los guerrilleros les cedieron el sitio sigilosamente, sin que notaran su presencia. Volvían a aplicar la táctica guerrillera de evitar el enfrentamiento para no correr riesgos mayores.

Sobrevino la represión en El Raposo. Por esas fechas del mes de agosto de 1952, la Guardia Civil investigaba a sus colaboradores de la cortijada de El Raposo, en el municipio granadino de Dólar. Hay constancia de diversos interrogatorios a los campesinos de aquel entorno, dirigidos por el capitán de la Guardia Civil **Rafael Caballero Ocaña**, que quería conocer el grado de implicación de cada uno de ellos.

Pudo saber que **Claudio Rodríguez Martínez** había sido el enlace más importante y, siempre según la investigación de las autoridades, que llegó a desempeñar el papel de colaborador del Instituto Armado cuando, en realidad, ayudaba a los gue-

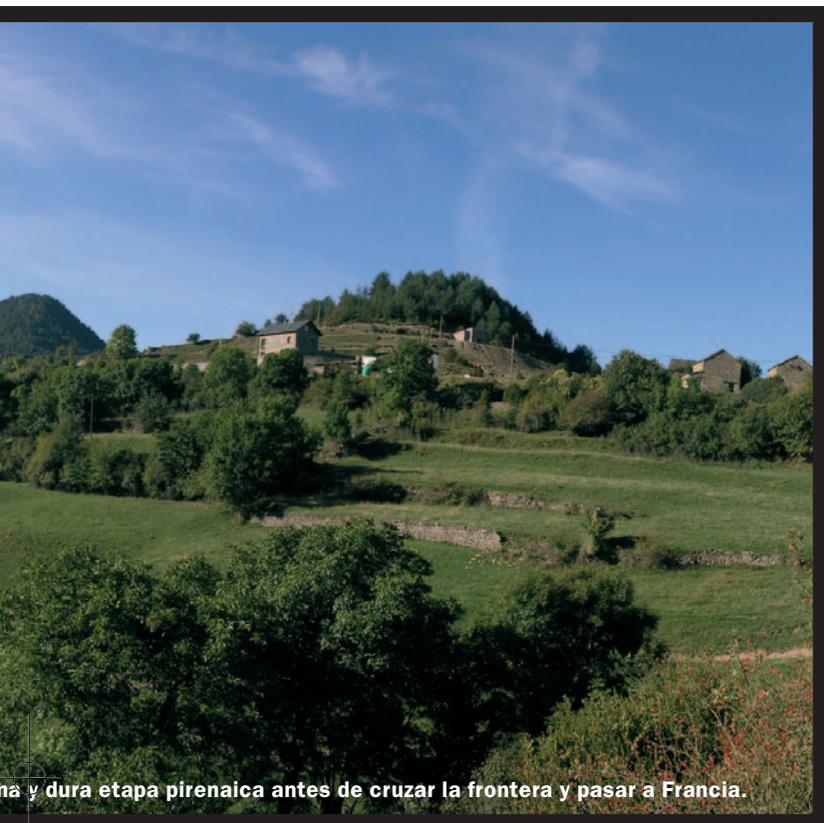


Monte Perdido, en el Parque Nacional de Ordesa, la última y dura etapa

rrilleros. Acabaron por fusilarlo sin someterlo a juicio. El escrito del comandante **Pedro Gómez Gallego**, juez instructor de la causa que abrieron al efecto, decía lo siguiente: “Declara el jefe principal de los enlaces, encargado del cortijo Raposo, Claudio Rodríguez Martínez, ‘Claudio’, el cual relata con toda clase de detalles su contacto con los bandoleros de la agrupación de ‘El Pablo’, así como que traicionó a las fuerzas ya que, estando de acuerdo con éstas, facilitaba todas las noticias a los bandoleros, por lo que al practicarse por estas fuerzas el servicio con el indicado individuo para que hiciera constar el sitio de más observación era (sic) el de las Lomas de Charches, salió

con la Guardia Civil al referido lugar con dirección a la parte alta del Cerro de la Cueva, sin haber dado pruebas de inquietud de ninguna clase y de forma brusca e inesperada dio un salto tomando la vertiente abajo con dirección a un profundo barranco aprovechando lo accidentado del terreno, no obstante llevar los grilletes de seguridad, verificándolo con tal destreza que logró alejarse de las fuerzas en brevísimo instante, iniciándose su persecución y al no detenerse a la repetidas voces de ‘alto’ que le dieron y ante la imposibilidad de darle alcance hicieron fuego contra el mismo cayendo a tierra y resultando muerto como consecuencia de los disparos cuando el fugitivo

Volvían a aplicar la táctica de eludir el enfrentamiento para no correr riesgos mayores



na y dura etapa pirenaica antes de cruzar la frontera y pasar a Francia.

alcanzaba el borde de la Rambla, y que al ofrecerse el detenido a acompañar a las fuerzas e indicar los puntos de paso y estancia de los forajidos lo hacía con la sola intención de darse a la fuga y unirse a ellos, esto se comprueba por la diligencia del folio 24. Ante este Juzgado y al folio 57 v declara el jefe de las fuerzas, capitán de la Guardia civil Don Rafael Caballero Ocaña, el que después de afirmarse en la anterior, agrega que no hubo medio alguno de poder evitar la muerte de este individuo porque se marchó a toda velocidad favorecido por el declive del terreno, no deteniéndose a pesar de las repetidas voces de alto que le dieron y como ganara distancia hubo necesidad de

hacer fuego ante el temor que tomara el barranco, desapareciendo de las vistas de las Fuerzas”.

El certificado de defunción databa la muerte el día nueve de agosto. El capitán Caballero está en Barcelona, mientras el grupo de ‘Pablo’ atraviesa Aragón. Según un informe interno de la Guardia Civil, el 26 de agosto fue enviado a Barcelona Rafael Caballero Ocaña, capitán jefe de la Brigadilla de Información e Investigación de la 136ª Comandancia y uno de los oficiales más duros en la lucha contra la Agrupación Guerrillera.

Fue enviado a Cataluña porque la Guardia Civil esperaba que los guerrilleros se dirigieran hacia esa zona, donde uno de los miembros

del grupo, **Manuel Pérez Rubiño**, “tiene familiares, incluso la que fue su amante, todos ellos localizados”.

Otro informe interno de la Guardia Civil, fechado en el día veintidós de septiembre, daba cuenta de algunas gestiones de Caballero: “No han acusado hasta el día de hoy la presencia de ‘Pablo’ y los suyos en aquella región. Estos servicios continúan tras haber conseguido el expresado capitán con sus incansables gestiones, extender la vigilancia a otros puntos de la citada capital y pueblos de la provincia, donde residen otros familiares, amigos y paisanos del ‘Pablo’, últimamente localizados, habiendo conseguido también dicho oficial en sus servicios el concurso de otros confidentes para extender su radio de acción, los cuales tuvieron relación y amistad con el cabecilla antes de irse a la sierra, creyéndose conveniente la continuación del aludido capitán en el servicio que está desempeñando, ínterin no se conozca la nueva orientación que pueda adoptar el ‘Pablo’, caso de que establezca contacto con los nuevos bandoleros que al parecer se infiltraron procedentes de Francia a través de los Pirineos”.

Volviendo al itinerario que seguían los guerrilleros, en la provincia de Teruel se dirigieron a Calaceite, extremando las medidas de seguridad. También estuvieron en Alcañiz, donde adquirieron víveres.

La Guardia Civil volvió a tener noticias de ellos por

Esperaban
que fueran a
Cataluña, donde
uno de ellos
tiene familiares
y a su ex amante

su actuación en Minas de Libros, donde el tres de septiembre amenazaron de muerte si avisaba a los guardias a un campesino que se los encontró. El día siete se presentaron en una casa del término de Puertomingalvo, donde exigieron a sus moradores que les preparasen una comida y se llevaron víveres, entregando doscientas pesetas. También fue denunciada su presencia en la masía Los Cabanes (Mas de las Matas, Teruel) el 16 de septiembre, donde, a cambio de comida y de algunos útiles de cocina, entregaron otras doscientas pesetas.

El paso del Ebro. Ya en Zaragoza, pasaron por Maella y Caspe, donde descansaron, antes de disponerse a atravesar el río Ebro. Según nos manifestaba **Manuel Prieto López**, capitán de la Guardia Civil por esas fechas, era entonces cuando esperaban capturarlos. Creían que no iban a ser capaces de cruzar el río. Un informe de la Guardia Civil también manifiesta esa confianza. Este documento expresa que, basándose en experiencias anteriores, decidieron establecer “un cordón de fuerzas que, situadas sobre puentes y vados del río Ebro, puedan fácilmente lograr el contacto con ellos y lograr su destrucción (...) Este sistema de vigilancia del río Ebro se considera bueno porque se apoya en un antecedente que no deja lugar a dudas. En la primavera y verano de 1949, un grupo de bandoleros enviado a España por la C.N.T.



En Buñol, situado en la zona centro de Valencia, donde tiene lugar la tradición

logró llegar a la provincia de Teruel, aunque muy mermando, pues en su internamiento en España habían perdido todos sus hombres excepto tres, que durante un par de meses merodearon por las montañas de Teruel perseguidos muy de cerca por la Guardia Civil que les obligó a apretarse contra el río Ebro. Con muy buen acuerdo fue establecido un servicio de apostaderos sobre dicho río y pocas noches después los tres únicos bandoleros que quedaban fueron muertos al tratar de traspasarlo en su intento de regresar a Francia.

Indudablemente existe el riesgo de que estos bandoleros andaluces puedan tropezarse casualmente con los miembros de la Agrupación Guerrillera de Levante

y Aragón y, en este caso es casi seguro que serán capturados por ellos para engrosar de esta forma las casi inexistentes filas de la Unidad Guerrillera citada”.

El Ebro iba crecido cuando se acercaron, y dos de los guerrilleros no sabían nadar. Descartaron el cruce por los puentes, porque estaban vigilados, así que caminaron por la ribera hasta que hallaron una barca. Como remo, emplearían una madera que encontraron.

Decidieron realizar la travesía en dos turnos. En el primero, fueron tres con todos los macutos, pero la fuerte corriente impidió culminar con éxito la empresa. Lo intentaron de nuevo y volvieron a fracasar. El amanecer estaba apuntando, así que se ocultaron pero, poco

Se estableció un cordón de fuerzas para capturarlos cuando iban a pasar el Ebro



lugar la tradicional tomatina, pararon los guerrilleros para comprar comida.

después, decidieron actuar de nuevo, aunque fuese de día.

Uno de ellos, con las ropas totalmente empapadas, localizó a un campesino y le obligó a que le entregara las suyas. Esta persona les informó también que, más abajo, se estaba construyendo una casa y que los albañiles contaban con un barquero para atravesar el río con los materiales.

El barquero se negó a colaborar en un principio; alegaba que para la travesía era necesario un permiso de la Guardia Civil y que él no deseaba tener problemas. Lo amenazaron con las pistolas y acabó cediendo y transportándolos a todos.

Para retrasar los efectos de la posible denuncia del barquero, volcaron la barca

y dejaron que se la llevara la corriente.

Bajo la luz solar siguieron caminando en zig-zag y en diagonal con respecto a la dirección del río, que quedaba cada vez más atrás. Sólo se detuvieron para descansar durante unas horas, al atardecer.

Además de esta descripción, brindada por **Enrique Urbano**, hay otras. Una de ellas, más breve, procede de otro de los guerrilleros, **Miguel Salado Cecilia**. En Francia entró en contacto con la organización del Partido Comunista de España e hizo una serie de manifestaciones que se encuentran en el archivo del PCE.

Lo que cuenta Miguel Salado es similar a los recuerdos de Enrique Urbano, con algunas variantes: “Lle-

garon al Ebro atravesando grandes montañas.

Lo pasaron por la gran curva (...), en una barca. Dos pudieron y cuatro quedaron en la orilla. Decidieron pasar por el monte y fueron descubiertos por un perro lobo. Tuvieron que esperar un día más. Se presentaron a un hombre como contrabandistas, y un barquero los pasó a las ocho de la mañana. Cree que el barquero avisó a la Guardia Civil. Al día siguiente hubo una gran movilización, pero pudieron esquivarla”.

Otros datos los hemos obtenido en el archivo de la Dirección General de la Guardia Civil, en Madrid. Se trata de una nota informativa que envía la Guardia Civil zaragozana a los mandos del Instituto Armado en Madrid.

Pese a su extensión, creemos que merece la pena reproducirla: “Se participa que los datos que ha podido aportar el jornalero que pasó a los forajidos en la barca son los siguientes. Calzados con botas parecidas a las que usan los soldados, sin prenda de cabeza, dos con pantalón de pana, el tercero no se sabe y el cuarto llevaba la ropa colgada a la espalda, iba en calzoncillos y llevaba camisa blanca bastante sucia.

Sólo hablaba uno que tenía acento andaluz y la barba como de ocho días, rubia. Uno llevaba escopeta, otro carabina y dos con pistola, estos últimos portaban bombas de mano en número que no pudo precisar. Una vez

Sólo hablaba uno
con acento
andaluz y la
barba de ocho
días. Iban con
bombas de mano

en la otra orilla, el que iba en calzoncillos preguntó a otro que si le daban algo al que los pasó ya que se trataba de un obrero padre de tres hijos, pues previamente se lo habían preguntado, contestando entonces que le dieron cien pesetas, viendo como éstas eran sacadas por uno de ellos de un bolsillo de la americana y dentro de una cartera que al abrirla pudo ver un montón de billetes como de treinta o cuarenta de cien pesetas (sic), dándoles uno de éstos.

Estas frases fueron pronunciadas con acento del país, o sea aragonés. A continuación se marcharon todos en forma desplegada y dirección norte, como si quisieran dar la sensación de unos cazadores.

Al atravesar el río en la barca, el que llevaba la escopeta la volvió boca abajo apoyando el cañón encima del pie del obrero, y al decirle éste que a ver si se iba a disparar, contestó el que la portaba que no tuviera cuidado alguno, pues sólo lo hacía para que no brillaran los cañones.

El dueño de la barca y la finca se llama D. **Pedro Piera Caballé** y el obrero **José Sancho Calés**, de 44 años de edad, casado, natural y vecino de Caspe, siendo persona de buenos antecedentes. El billete que le fue entregado es de la serie F. número 7550828 de la emisión 2 de enero de 1940. El referido obrero en los primeros momentos estaba muy excitado y no recuerda alguno de estos de-



Puertomingalvo, al este de Teruel, donde los guerrilleros volvieron a ap...

talles. Lo que se participa para conocimiento”.

Finalizada la travesía caminaron sin parar durante aquella noche y las siguientes por los términos de Fayón y de Mequenza, para pasar, sin dificultades, el río Segre. Luego descansaron dos días. Estar cerca de Francia les levantó la moral.

El dilema que se les presentaba ahora estaba en decidir si se aproximaban a la frontera para pasarla por el Valle de Arán, o si lo hacían por la provincia de Huesca. Finalmente acordaron que fuesen las circunstancias las que determinasen la dirección a seguir, pensando que sus perseguidores no podrían prever un itinerario que ellos mismos desconocían.

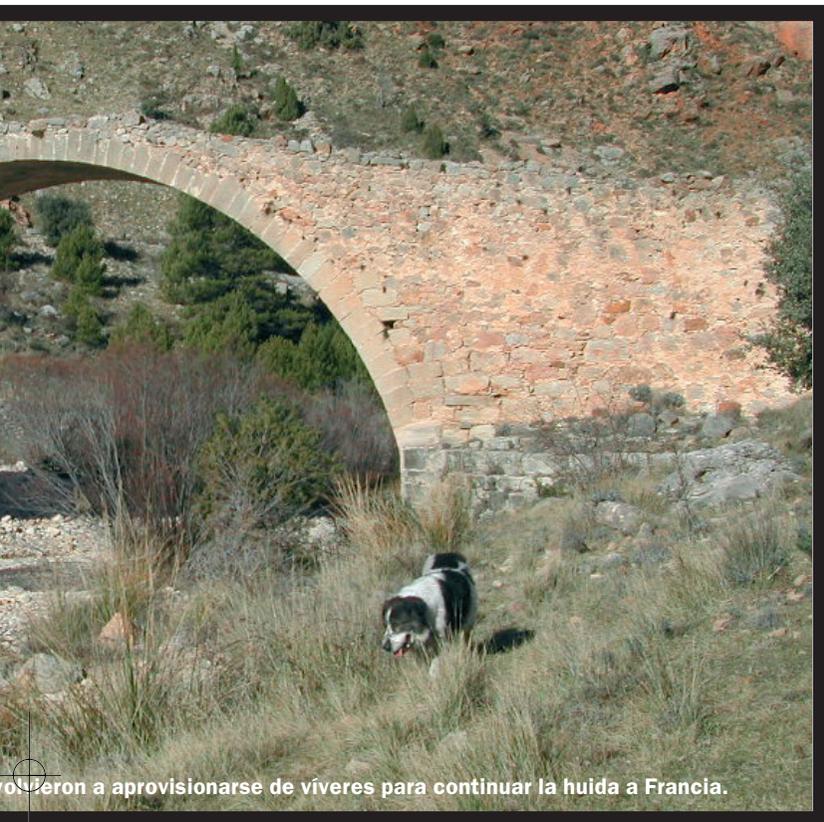
Abandonaron la provin-

cia de Zaragoza para adentrarse en la de Lérida y, dos de ellos, entraron en la misma capital para comprar suministro en varias tiendas. Fue la única ocasión en que compraron bebida, en concreto una botella de coñac.

Continuaron por los municipios de Albesa y Balaguer y volvieron a descansar de día. Descartaron aproximarse al Valle de Arán o a Andorra, y optaron por pasar los Pirineos a través de las cumbres más altas que divisaban, pues creían que la vigilancia iba a ser menor en ellas, por presentar más dificultades.

La experiencia les mostraría que sólo contaban con parte de razón pues, si bien esas cumbres estaban desguarnecidas y sin vigilancia,

Optaron
por pasar los
Pirineos a través
de las cumbres
más altas que
divisaban



...eron a aprovisionarse de víveres para continuar la huida a Francia.

en su acceso era casi inevitable tropezar con algún fortín de piedra, cuyas aspilleras estaban camufladas mediante matojos secos. También había grandes sabinas, y sus ramas ocultaban piedras amontonadas que parecían nidos de fortificación.

Atravesaron un río, posible afluente del Segre, y se adentraron en la provincia de Huesca por Estopiñán y Estadilla. Dos guerrilleros entraron en Barbastro, donde uno de ellos se puso muy nervioso al observar que había muchos soldados, ya que se trataba de una plaza militar.

Para tranquilizarlo, su compañero lo invitó a tomar algo en una taberna pero, cuando ya estaban sentados, el primero palideció. Había

visto a un Guardia Civil que se asomaba a la puerta, y se marchaba de repente. Pero la situación era normal en la calle. Probablemente, el guardia estaba fuera de servicio, y sólo buscaba a algún compañero o amigo entre los clientes.

Uno de los maquis fue a una confitería donde compró pasteles y algunas botellas de coñac. Para que el dueño no sospechara comentó que era para un bautizo en el que él era el padrino y tío del niño.

Seguidamente, abandonaron el pueblo. Aunque la idea de comprar licores no era preconcebida, luego mostraría su utilidad cuando tuvieron que caminar sobre la nieve. Ya en Francia les dirían que otros compañeros

habían llegado con los miembros inferiores congelados.

Reemprendieron la marcha por los términos de Naval, Alquézar, Boltaña y Bielsa. Caminaban por la mitad de las laderas para esquivar cualquier sorpresa procedente de los nidos fortificados. Si se encontraban con niebla marchaban de día y, cuando se disipaba, permanecían pegados al terreno sin moverse.

Fue entonces cuando observaron a un pastor con su rebaño de ovejas, cerca de una gran cueva habilitada como corral y de otra más pequeña. Al oscurecer vieron que el pastor se dirigía hacia ellas, y que, en una, encerraba el ganado. En la otra, encendió fuego para prepararse la cena.

Cenaron con él y, durante la conversación, el pastor les contó cómo podían alcanzar la frontera, pero los guerrilleros le explicaron que el mejor práctico del terreno sería él mismo. Aunque no quería dejar allí el ganado, acabó por ceder. Le advirtieron que, si los conducía a una trampa, perdería la vida. Según el pastor, estaban en el Monte Perdido.

Caminaron sobre la nieve durante unas horas, hasta el amanecer, iluminados por la luna y envueltos en una intensa niebla, siempre subiendo y bajando montes. Cuando la niebla desapareció, uno de ellos, que observó que el sol del amanecer lo tenían a la izquierda, le preguntó al pastor si iban bien y, al responder éste de

**Caminaron
sobre la nieve,
iluminados por la
luna y envueltos
en una intensa
niebla**



Monte Perdido, en los Pirineos, en cuyas cumbres existe nieve durante todo el año.

manera afirmativa, le dieron una bofetada, pues pensaron que los conducía hacia el sur, lejos de la frontera. Tras beber un trago de coñac, rehicieron lo andado.

Alrededor de las once de la mañana, se dispusieron a caminar por un sendero de unos cuarenta centímetros de ancho que bordeaba la pared de un profundo abismo. Todo ello a lo largo de treinta metros, con el suelo cubierto de nieve dura. Pegado a la pared había un cable, que servía para agarrarse y que facilitaba el paso de espaldas al precipicio. Era la llegada a Francia.

Finalmente salieron de la nieve y vieron un chalet que parecía deshabitado. A su alrededor encontraron papeles que habían servido de envoltorios, y forros de paquetes de cigarrillos, todo ello con palabras en francés. Este detalle les indicó que habían abandonado España, por lo que creyeron al guía, que manifestaba lo mismo.

Le dijeron que se marchara y cada uno le entregó mil pesetas.

La llegada a Francia se había producido por Gavarnie, en el departamento de Hautes-Pyrénées, al norte de la provincia española de Huesca.

Era el 14 de octubre de 1952, y el capitán Caballero seguía buscándolos en Barcelona. Allí estuvo hasta el día 28 de noviembre en que, siguiendo órdenes superiores, volvió a Andalucía.

Los guerrilleros habían utilizado como única cartografía los mapas de España de un libro escolar de grado medio. Calcularon las distancias en el mismo con un simple palito y se sirvieron, además, de la orientación que les ofrecía la Estrella Polar.

Enrique Urbano recuerda que obtuvieron estatuto de refugiados y que la misma policía francesa les buscó trabajo. Fueron ayudados por Solidaridad Democráti-

ca Española, grupo de asistencia a los que huían de la persecución política y alcanzaban el país vecino. Esta organización estaba vinculada al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores y fue el dirigente **Miguel Armentia** quien estuvo en contacto con ellos.

El Gobierno español pidió la extradición del grupo, sin obtenerla, y la única condición que les pusieron las autoridades francesas fue que no residieran en el mismo departamento más de dos de ellos aunque, poco después, se unieron de nuevo. Enrique Urbano cree que la policía francesa los tenía conceptuados como gente peligrosa.

El régimen de **Franco**, al igual que hizo con otros maquis que lograron escapar al exilio, procuró controlarlos: las cartas que enviaban a sus familiares o amigos de España eran interceptadas por la Guardia Civil y se procuraba detectar el lugar de Francia en que residían.

Sabemos, por las copias guardadas en el Archivo de la Dirección General de la Guardia Civil, que esto ocurrió, al menos, hasta bien entrada la década de los cincuenta.

En esas cartas manifestaban, entre otros particulares, la satisfacción de encontrarse a salvo y en un país libre. En una de ellas Enrique Urbano hacía una velada referencia, con su característico sentido del humor, a la situación de tranquilidad en que vivía.

Obtuvieron el estatuto de refugiados y la misma policía francesa les buscó trabajo

La enviaba desde la ciudad de Tarbes, al norte de Gavarnie: “Tarbes a 23 de octubre de 1952. Queridos primos, me alegraré que al recibir estas letras os encontréis gozando de salud buena en unión de la demás familia. Yo a la presente me encuentro bien y completamente restablecido, pues me han afirmado los doctores que no debo tener cuidado siempre que procure no tener recaída, pues estoy fuera de peligro. Ya era hora pues seis años de enfermedad no es ninguna bicoica.

De momento no os mando mis señas pues estoy esperando un traslado más al interior que dicen es clima más benigno. Ya cuando llegue escribiré mi dirección desde el departamento que resida y os mandaré mi dirección definitiva. Estoy muy atareado en estos tiempos aprendiendo francés. Ya digo mademoiselle (sic), monsieur, madanmersi (sic), chambrebrouna (sic), nûit (sic), etc. Sin más por hoy, recuerdos a la familia y vosotros recibid el afecto de éste que no os olvida. Enrique”.

Otra carta, escrita en este caso por Manuel Pérez Rubiño, mencionaba algunos aspectos, enormemente significativos, de la situación que encontró en Francia.

Estaba fechada en 13 de febrero de 1953: “Te contaré algo de mi vida en estas tierras de libertad, ya que tengo la documentación necesaria para estar completamente tranquilo sobre una



Sierra de Lújar (Granada), lugar de partida del grupo de seis guerrilleros en su huida.

posible extradición del guripa; así que me encuentro viviendo en completa calma y seguridad; estoy trabajando en la albañilería y gano 32.000 francos al mes, que son unas 4.000 pesetas, y la comida y el alojamiento me cuestan unos 15.000 f., así que me quedan para ropa y gastos particulares 17.000 f. Tengo la seguridad de que si me viérais vestido de gala no me conocíais o que viérais a los trabajadores franceses vestir y así podríais haceros una idea de cómo se pasa la vida aquí. Paco, lamentó el decirte que Francia vive 50 años más adelantada que España (...) La libertad de la mujer es completa”.

Manuel Pérez Rubiño ‘Pablo’, que había dirigido el grupo, murió en Francia en 1955. Sobre las circunstancias de su fallecimiento hay opiniones contrapuestas. Unos piensan que fue un accidente de tráfico, como decía Enrique Urbano y algún antiguo guardia que he-

mos entrevistado. La otra versión señala que el accidente fue provocado y que unos franquistas de Motril, su ciudad natal, marcharon a Francia para matarlo. Su propia familia es de esta segunda opinión.

En Francia se afincaron **Miguel Salado Cecilia** ‘Gómez’, **Francisco Martín Alonso** ‘Villena’, **Ricardo Martín Castillo** ‘Viñas’ y **José Navas Navas** ‘José’. Los dos primeros viajan a España con frecuencia. Por su parte, Enrique Urbano vivió también en Francia hasta que, con el retorno de las libertades en 1977, regresó a su tierra. Falleció en 2001. También fallecieron José Navas Navas y Ricardo Martín Castillo.

En la evasión tuvieron fortuna y, sin lugar a dudas, la experiencia acumulada durante su actuación en la sierra les había sido muy útil. Tardaron alrededor de cien días en atravesar España. ■

Francia vive
50 años más
adelantada.
La libertad
de la mujer
es completa